

MCA Activity

Gaining courage through the Eucharist



Materials: Pencils or pens and copy of the handout.

Instructions: Read the life story of Saint Paschal of Baylon. Emphasize how he would spend many hours in Eucharistic adoration because he recognized the real presence of Jesus in the Eucharist.

Read the testimony shared by Danita, a missionary, working with the Lay Mission Helpers. Then answer the questions individually or as a group.

When we are preparing to receive the sacrament of the Eucharist we don't think of how it will help us in our lives or how it will transform us. Read the story shared by Danita Kurtz, a missionary from Lay Mission Helpers, that traveled to the Diocese of Kimbe in Papua New Guinea.

1. Go to a map on the internet and see how far she traveled to do mission. If she lived in Long Beach, California and traveled to do mission in Papua New Guinea, how many miles did she travel? What means of transportation would she have taken?

2. She mentions that people would often walk miles to go to Sunday mass. What is the farthest you have traveled to mass? How did you get there? Who was with you?

3. She shares how the church was overflowing with people. Why would people feel the need to travel so far to go to mass? Who were they going to visit and spend time with?

4. Why would being a Eucharistic Minister give her the confidence to become a missionary abroad?

5. If you have received the sacrament of the Eucharist, have you felt any change in you? Do you try and receive the sacrament every time you go to mass?

MCA Activity

Gaining courage through the Eucharist



This month we shared the life of St. Paschal Baylon and his deep devotion to spending many hours in Eucharistic adoration. We find the real presence of Jesus in the Eucharist, and each time we receive it we nourish our body and soul. Jesus' presence in the Eucharist gives us the strength and courage we need to live as true missionary disciples.

Have you received your First Holy Communion or are you preparing for it?

This summer we asked visiting Missionaries to share with us their experiences of when they received their First Communion and how the Eucharist has helped them in their missionary journey.

Danita Kurtz from the Lay Mission Helpers received her first communion in her hometown at St. Lucy Catholic Church in Middlefield, Ohio. She does not remember much of it. However later as an adult she became a Eucharistic Minister. She shares *"I became a Eucharistic minister while attending St. Bartholomew Church in Long Beach, California. This ministry helped me experience the Eucharist in a more personal manner and gave me the ability to share that ministry with all who came to the banquet. The parishioners coming forward to receive the host was as if a choir was singing "Alleluia" and "Amen" in my ears. The most touching moments happened when parents would bring their toddler, often held lovingly in their arms, as the child with wide-eye anticipation, received a blessing by the Priest and/or Eucharistic Minister.*

I believe my experience as a Eucharistic Minister gave me the confidence needed to become a missionary abroad. Once I was accepted by the Lay-Mission Helpers Association, the mandatory four-week formation program provided the formal education and spiritual instructions needed to learn more about my faith and prepare me for my three-year mission.

My assignment as a missionary in the Diocese of Kimbe in the country of Papua New Guinea exposed me to church parishioners who would often walk miles through the jungle or row their boat or climb down steep mountain paths to reach the church. Every Sunday, parishioners would fill the church to capacity with an overflow quietly standing outside. Inclement weather did not deter parishioners from attending mass. It was humbling to see them standing outside, only a few holding umbrellas that would offer limited protection from the pouring rain or the blazing sun above. The crowd would double or triple on holidays and for sacrament celebrations such as Holy Communion, Confirmation or Ordinations. They came to praise God, no matter the distance or challenges, and to partake in the Sacraments. Their commitment reinforced my own faith, and I was truly blessed by the sacrifices they endured on any given Sunday morning.

While in mission, I was an English teacher in two different high schools, both schools were part of the Diocese of Kimbe in the country of Papua New Guinea. I had the opportunity to travel with the Bishop on a few occasions for the Sacrament of Confirmation. There were groups located in some of the most remote areas of the country. There could be as few as 200 participating to up to 800 youth and some adults receiving Confirmation at one time. The Seminarians and Catechists were given the task of educating and preparing the youth for all the Sacraments in the Diocese. "



Above is a picture of Bishop John Bosco Aurum with the youth who were confirmed in the village of Fr. Bennett in Vavua, Papua New Guinea. They are standing in front of their brand new church.

Actividad de MCA

Ganando valor a través de la Eucaristía



Materiales: Lápices o bolígrafos y copia del folleto.

Instrucciones: Lea la historia de vida de San Pascual de Baylón. Enfatique cómo pasaba muchas horas en adoración eucarística porque reconocía la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Lea el testimonio compartido por Danita, una misionera que trabaja con los Ayudantes Laicos de la Misión. Luego responda las preguntas individualmente o en grupo.

Cuando nos preparamos para recibir el sacramento de la Eucaristía no pensamos en cómo nos ayudará en nuestra vida ni en cómo nos transformará. Lea la historia que compartió Danita Kurtz, una colaboradora del grupo Lay Mission Helpers que viajó a la diócesis de Kimbe en Papúa Nueva Guinea.

1. Busca un mapa en Internet y ve qué distancia recorrió para realizar su misión. Si vivía en Long Beach, California, y viajó para realizar su misión en Papúa Nueva Guinea, ¿Cuántas millas viajó? ¿qué medio de transporte habría utilizado?

2. Ella menciona que la gente solía caminar kilómetros para ir a la misa del domingo. ¿Cuál es la distancia más larga que has recorrido para ir a misa? ¿Cómo llegaste allí? ¿Quién te acompañaba?

3. Ella cuenta cómo la iglesia estaría abarrotada de gente. ¿Por qué la gente sentiría la necesidad de viajar tan lejos para ir a misa? ¿A quién iban a visitar y con quiénes iban a pasar el tiempo?

4. ¿Por qué ser Ministro de la Eucaristía le daría la confianza para convertirse en misionera en el extranjero?

5. Si has recibido el sacramento de la Eucaristía, ¿has sentido algún cambio en ti? ¿Intentas recibir el sacramento cada vez que vas a misa?

Actividad de MCA

Ganando valor a través de la Eucaristía



Este mes compartimos la vida de San Pascual Baylón y su profunda devoción a pasar muchas horas en adoración eucarística. Encontramos la presencia real de Jesús en la Eucaristía, y cada vez que la recibimos nos alimentamos en cuerpo y alma. La presencia de Jesús en la Eucaristía nos da la fuerza y el coraje que necesitamos para vivir como verdaderos discípulos misioneros.

¿Has hecho tu primera comunión o te estás preparando para ella?

Este verano les pedimos a los Misioneros visitantes que compartieran con nosotros sus experiencias de cuando recibieron su primera comunión y cómo la Eucaristía los ha ayudado en su camino misionero.

Danita Kurtz misionera de Lay Mission Helpers hizo su primera comunión en su ciudad natal en la Iglesia Católica St. Lucy en Middlefield, Ohio. No recuerda mucho de eso. Sin embargo, más tarde, como adulta, se convirtió en Ministra Eucarística. Ella comparte: *"Me convertí en Ministra Eucarística mientras asistía a la Iglesia de San Bartolomé en Long Beach, California. Este ministerio me ayudó a experimentar la Eucaristía de una manera más personal y me dio la capacidad de compartir ese ministerio con todos los que vinían al banquete. Los feligreses que se acercaban para recibir la hostia eran como si un coro estuviera cantando "Aleluya" y "Amén" en mis oídos. Los momentos más conmovedores ocurrieron cuando los padres traían a su niño pequeño, a menudo sostenido amorosamente en sus brazos, mientras el niño, con los ojos muy abiertos y expectante, recibía la bendición del sacerdote y/o del ministro de la Eucaristía.*

Creo que mi experiencia como ministro de la Eucaristía me dio la confianza necesaria para convertirme en misionero en el extranjero. Una vez que fui aceptada por Lay Mission Helpers, el programa obligatorio de formación de cuatro semanas me proporcionó la educación formal y las instrucciones espirituales necesarias para aprender más sobre mi fe y prepararme para mi misión de tres años.

Mi asignación como misionero en la Diócesis de Kimbe en el país de Papúa Nueva Guinea me expuso a feligreses de la iglesia que a menudo caminaban kilómetros a través de la jungla o remaban en su bote o bajaban por senderos empinados de montaña para llegar a la iglesia. Todos los domingos, los feligreses llenaban la iglesia hasta el tope y un gran número de ellos permanecían de pie en silencio afuera. El mal tiempo no impedía que los feligreses asistieran a misa. Era una experiencia humilde verlos de pie afuera, solo unos pocos con paraguas que les ofrecían una protección limitada de la lluvia torrencial o del sol abrasador. La multitud se duplicaba o triplicaba en días festivos y para las celebraciones sacramentales como la Sagrada Comunión, la Confirmación o las Ordenaciones. Venían a alabar a Dios, sin importar la distancia o los desafíos, y a participar en los Sacramentos. Su compromiso reforzó mi propia fe, y me sentí verdaderamente bendecido por los sacrificios que soportaban cualquier domingo por la mañana.

Mientras estaba en la misión, fui profesor de inglés en dos escuelas secundarias diferentes, ambas escuelas formaban parte de la Diócesis de Kimbe en el país de Papúa Nueva Guinea. Tuve la oportunidad de viajar con el Obispo en algunas ocasiones para el Sacramento de la Confirmación. Había grupos ubicados en algunas de las áreas más remotas del país. Podían participar desde 200 jóvenes hasta 800 y algunos adultos que recibían la Confirmación al mismo tiempo. Los seminaristas y catequistas recibieron la tarea de educar y preparar a los jóvenes para todos los sacramentos en la diócesis".



En la imagen superior se puede ver al obispo John Bosco Aurum con los jóvenes que fueron confirmados en el pueblo de Fr. Bennett en Vavua, Papúa Nueva Guinea. Están de pie frente a su nueva iglesia.